

**Horacio Quiroga**

# **CUENTOS DE LA SELVA**



**EDITORIAL  
MAIPUE**

***Estudio  
preliminar***

**LA OBRA**

Compuestos inicialmente para sus hijos, los *Cuentos de la selva* son un conjunto de ocho historias que suelen aparecer en distinto orden en algunas de las tantas ediciones a lo largo de los años. En los cuentos de esta edición, aparecen distintas vinculaciones entre el hombre y la naturaleza, entre el hombre y los animales; y los animales entre sí. En casi todos los casos, la unión logra el éxito que será bueno para todos, o al menos para los más justos; la solidaridad y el respeto por la naturaleza, que tiene sus leyes pero no rechaza al hombre.

Su estilo es breve y conciso, muy original, combina realidad y fantasía, pone en el mismo plano al hombre y a los animales integrándolos al ambiente de la selva misionera. La actualidad de estos relatos, escritos hace 100 años (1918) parece estar cifrada en su calidad narrativa, y en una visión que hoy podríamos llamar ecologista, de cuidado por la naturaleza.



***Cuentos  
de la selva***

Pero los flamencos, como son tan tontos, no comprendían bien qué gran peligro había para ellos en eso, y locos de alegría se pusieron los cueros de las víboras de coral, como medias, metiendo las patas dentro de los cueros, que eran como tubos. Y muy contentos se fueron volando al baile.

Cuando vieron a los flamencos con sus hermosísimas medias, todos les tuvieron envidia. Las víboras querían bailar con ellos, únicamente, y como los flamencos no dejaban un instante de mover las patas, las víboras no podían ver bien de qué estaban hechas aquellas preciosas medias.

Pero poco a poco, sin embargo, las víboras comenzaron a desconfiar. Cuando los flamencos pasaban bailando al lado de ellas, se agachaban hasta el suelo para ver bien.

Las víboras de coral, sobre todo, estaban muy inquietas. No apartaban la vista de las medias, y se agachaban también tratando de tocar con la lengua las patas de los flamencos, porque la lengua de las víboras es como la mano de las personas. Pero los flamencos bailaban y bailaban sin cesar, aunque estaban cansadísimos y ya no podían más.

Las víboras de coral, que conocieron esto, pidieron enseguida a las ranas sus farolitos, que eran bichitos de luz, y esperaron todas juntas a que los flamencos se cayeran de cansados.

Efectivamente, un minuto después, un flamenco, que ya no podía más, tropezó con el cigarro de un yacaré, se tambaleó y cayó de costado. Enseguida, las víboras de coral corrieron con sus farolitos, y alumbraron bien las patas del flamenco. Y vieron qué eran aquellas medias, y lanzaron un silbido que se oyó desde la otra orilla del Paraná.

—¡No son medias! —gritaron las víboras—. ¡Sabemos lo que es! ¡Nos han engañado! ¡Los flamencos han matado a nuestras hermanas y se han puesto sus cueros como medias! ¡Las medias que tienen son de víboras de coral!

Al oír esto, los flamencos, llenos de miedo porque estaban descubiertos, quisieron volar; pero estaban tan cansados que no pudieron

levantar una sola pata. Entonces, las víboras de coral se lanzaron sobre ellos, y enroscándose en sus patas les deshicieron a mordiscones las medias. Les arrancaron las medias a pedazos, enfurecidas, y les mordían también las patas, para que murieran.

Los flamencos, locos de dolor, saltaban de un lado para otro sin que las víboras de coral se desenroscaran de sus patas. Hasta que al fin, viendo que ya no quedaba un solo pedazo de media, las víboras los dejaron libres, cansadas y arreglándose las gasas de sus trajes de baile.

Además, las víboras de coral estaban seguras de que los flamencos iban a morir, porque la mitad, por lo menos, de las víboras de coral que los habían mordido eran venenosas.

Pero los flamencos no murieron, corrieron a echarse al agua, sintiendo un grandísimo dolor. Gritaban de dolor, y sus patas, que eran blancas, estaban entonces coloradas por el veneno de las víboras. Pasaron días y días, y siempre sentían un terrible ardor en





***Actividades***



## 1. Sobre movimientos literarios y orígenes de la escritura de Horacio Quiroga

El siguiente texto es una síntesis de una escuela o movimiento literario en el que se ubica a Horacio Quiroga durante los primeros años de su producción literaria en Uruguay.

### La Generación del 900

En la literatura uruguaya, se denomina así a un grupo de escritores nacidos entre 1865 y 1880 que publican sus obras entre 1895 y 1925. El pertenecer a una generación supone que la creación, la formación, se realiza bajo un mismo clima espiritual, cultural, social, político y económico.

La generación del 900 surge en un contexto histórico-social que se caracteriza por el ascenso de la clase media y por el liberalismo político.

Es la época en la que, en Uruguay, nace el *batllismo*, en torno a la figura de José Batlle y Ordóñez, que pone en marcha el movimiento estatista que propicia que las principales empresas del país pasen a ser públicas. Es una época de modernización y bienestar económico.

En 1909, se proclamó el laicismo en la enseñanza y, en 1917, la separación de la Iglesia y el Estado. La literatura alcanza un momento de especial plenitud.

Algunos autores por géneros literarios:

- **Narrativa:** Horacio Quiroga, Javier de Viana.
- **Poesía:** Delmira Agustini, María Eugenia Vaz Ferreira, Julio Herrera y Reissig.
- **Teatro:** Florencio Sánchez.
- **Ensayo:** José Enrique Rodó.

Características del grupo:

- No tuvieron formación universitaria a excepción de Carlos Vaz Ferreira. Fueron esencialmente autodidactas.
- No hubo un líder, excepto la mayoría de edad de José Enrique Rodó con respecto a los demás, y que puede ser considerado una especie de hermano mayor de sus coetáneos.